ANTONIO FANOSA
EMILIO G. DEL CASTILLO

MÚSICA DEL MAESTRO
PEDRO BADÍA

LA POBRECITA DOLORES



HUMORADA EN UN ACTO,
: dividido en tres cuadros :

SEGUNDA EDICION

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24
1916

LA POBRECITA DOLORES

LA POBRECITA DOLORES

HUMORADA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

ANTONIO FANOSA y EMILIO G. DEL CASTILLO

música del maestro

PEDRO BADÍA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO de Madrid, el día 22 de Diciembre de 1915

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NÚMERO 551

1916

A Don José de la Loma

Admiración entusiasta y gratitud sincera de sus buenos amigos,

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA DOROTEA	Sra.	Franco.
DOÑA MÓNICA		Castellanos.
CASIMIRITA		Sánchez Imáz.
FAUSTINA		Martín.
DOÑA INOCENCIA	Srta.	Aguila (J.)
DOÑA CÁNDIDA		Anchorena
DOLORES	Sra.	Medero.
SANTA	Srta.	Aguila (M.)
CASTA		Carreras (P.)
SUSANA		Melchor.
INOCENCIA		Román.
PURA		Borda.
QUINA		Carreras (M.)
BLANCA		Ortiz.
UN GROOM		Leal.
DON LEANDRO	Sr.	Soler.
EMERENCIANO		Castro
DON PRÁXEDES		Aguirre.
REGULEZ. (Tartamudea un poco al hablar)		Ponzano.
DON CRISANTO		Delgado
EL PADRE SEVERO		Ripoll.
GÓMEZ		González.
RODRÍGUEZ		Morales
UN CARTERO		Peinador.
UN REPARTIDOR DE TELÉGRAFOS		Bastián.
INVITADO 1.°		Ortiz.
IDEM 2.°		Peinador.
IDEM 3.°		Miranda.
IDEM 4.°		Guerra.
IDEM 5.°		Bastián.
IDEM 6.°		Bermúdez.

Tres clowns

El primer cuadro en Villacalmosa; segundo y tercero en Madrid.
Epoca actual

Las indicaciones, del lado del actor

NOTA IMPORTANTE.—El número de alumnas e invitados puede ser mayor o menor ateniéndose al personal de la Compañía.—Véanse las observaciones.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración: Emparrado en el huerto de la casa de don Leandro Busdongo, en Villacalmosa. A la derecha casa con puerta y delante mesita con sillas. En la izquierda velador y banco rústico. Es por la mañana. Al fondo tapia. Al levantarse el telón, don Leandro, don Práxedes y Regúlez, juegan al tute en la mesita de la derecha. Doña Dorotea, doña Mónica y Casimirita hacen labor sentadas en el banco rústico cada una con su labor.

ESCENA PRIMERA

LEANDRO, PRAXEDES, REGÚLEZ, DOROTEA, MÓNICA y CASIMIRITA

Lean. Oros son triunfos, señor boticario... (Arreglando las cartas.)

Práx. Vaya un jueguecito de cerato simple que me ha largao el amigo.

Lean. (Jugando.) ¡Arrastro! (Todos le entregan sus cartas.)

Dor. ¿Has ganado, Leandro?

Lean. Tres seguidos, aunque te asombres.

Dor. Sí que es extraño en ti.

Lean. Las doce ya, y sin venir el cartero...

Dor. ¿Esperas carta?

Lean. Sí... tal vez... no sé... (Disimulando.)

Práx. También yo aguardo correo. (Con indiferencia.)

Món. (A sus amigas.) Siempre le están molestando de las Facultades. (A él.) ¿A ver si te piden quina, como hace un mes?

Práx. (Haciendo como que no recuerda.) No recuerdo... ¿Quina?...

Món. Sí, hombre. ¿No recibiste una postal de la Facultad de Farmacia que decía: «Desesperada, aguardando tu quina»... La desesperada era, según me explicaste, la Facultad...

Práx. (Azorado.) Sí, sí... no recordaba... (Aparte.) ¡Demonio! Debo estar para que me pongan un esparadrapo...

Dor. Pues mi marido, el pobre, de seguro que lo que teme es recibir carta de su prima Dolores, la que vive en Madrid. (Muy compungida.) ¿Verdad que es muy desgraciada?

Lean. (Compungido cómicamente.) ¡Mucho!

Dor. A mí me quita el sueño muchas noches..

Lean. Y a mí...

Cas. ¡Con esa carga de hijos!...

Món. ¿Cuántos tiene, don Leandro?

Lean. ¡Veinte!... (Jugando.)

Món. ¿Eh?

Lean. ¡En oros!

Dor. (A Mónica.) Perdone usted. No está más que en el juego. Son cuatro los hijos, pero le dan mucho que hacer...

Cas. ¿Y no ha ido usted nunca a Madrid a ver a Dolores?

Dor. No; Leandro es el que va siempre. Nosotros, aunque me esté mal el decirlo, hacemos mucho por ella.

Món. ¡Ya! ¡Ya! Don Leandro puede decirse que se pasa el año en el camino.

Dor. ¡Tiene muy buen corazón! Si alguna de mis amigas cae en la cama, ya está deseando ir a verla... Es un bendito. En cuanto la pobre Dolores nos escribe contándonos alguna de sus desgracias, ya se sabe. Coge ochenta o cien duros y a Madrid en el primer tren, a ayudar a la pobre en sus enfermedades y cuidar a los niños. En ocho días que esté en Madrid, se le nota, por lo desmejorado que vuelve.

Cas. ¡Pobre mujer, la verdad es que es desgraciadísima!

Práx. ¡Mucho!

Dor. ¡No tiene usted idea! Este invierno han pasado sus hijos sarampión, viruela, escarlatina, grippe, tracoma, apendicitis y ataxia locomotriz.

Práx. ¿Y por qué no se viene a vivir aquí? ¡Que venga! (Entusiasmado. Aparte.) (Y me hago de oro con las medicinas.) (Alto.) ¡Personas así da gusto!..

Món. A mí que no me digan que Madrid es sano.

Dor. *Insaniquísimo.*

Práx. (Aparte, impaciente.) (Y ese cartero sin venir. ¿No me escribirá Joaquina esta semana?)

Cas. Doña Dorotea... ¿siguen ustedes con el mismo jardinero?

Dor. Sí. Emerenciano. El muchachito que nos recomendó el Padre Severo.

Món. ¡Qué modosito! ¡Siempre invocando el nombre de Dios y de su Santísima Madre!

Cas. Siempre tan comedido. ¡Nunca la mira a una más arriba de la cintura!

Dor. Aguarden ustedes que me olvidada... (Llamando.) ¡Faustina!

Faus. (Dentro, cantando a grito pelado.)

No vengas anochecío
a cantar a mi ventana...

Dor. (Idem.) ¡Emerenciano!

Emer. (Dentro, con voz muy aguda.)

Venid y vamos todos
con flores a María,
con flores a... etc.

Cas. Pero, ¿por qué hace usted eso?

Dor. Por precaución. Como están los dos solos en la huerta, les he dicho que canten en cuanto me oigan llamarles, para saber por la voz si están juntos.

Món. ¡Por Dios! Con Emerenciano no hay cuidado, Es tan formal... No levanta los ojos del suelo. Yo me quedaría sola con él, sin ningún temor.

Dor. Y yo, pero hay que evitar peligros, doña Mónica.

ESCENA II

DICHOS y el PADRE SEVERO por la huerta

Sev. ¡Santas y buenas!

Todos ¡Padre Severo! (Rodeándole, le besan la mano. El Padre se limpia la mano en la sotana, disimuladamente.)

Sev. No se molesten, por amor de Dios. Vengo sólo un minuto. El señor alcalde me ha mandado llamar para ver si conseguimos un crédito con qué arreglar la capilla, que se está cayendo de vieja.

Reg. Ya... le... he... dicho a usted... que... eso... no se arregla... mientras... no se vaya usted... a Madrid...

Sev. Pienso en ello... pero la parroquia... (A Dorotea.) ¿Hizo usted lo que la dije del canto de la huerta?

Dor. Sí, señor.

Sev. ¿Y el canto es distante?

Dor. Usted mismo verá, ¡Faustina! ¡Emerenciano!

Faus. Dentro.) *No vengas anochecío*
a cantar en mi ventana...

Emer. (Dentro.) *Venid y vamos todos*
con flores a María...

(Los dos a un tiempo y por distinto lado.)

Dor. ¡Venid! ¡Venid acá!

Sev. (Aparte. Muy preocupado.) ¡No me lo explico!

ESCENA III

DICHOS, FAUSTINA por la derecha y EMERENCIANO por la izquierda. Ella una lugareña brutona. El un tipo de pueblo, sacristanesco

Faus. ¿Llamaba la señora?

Emer. ¿Ha pronunciado la señora el nombre de mi santísimo y noble patrón San Emerenciano bendito, para servir a Dios y a ustedes?

Dor. ¿Qué haciais?

Faus. Trebajar, ¿qué hemos de hacer?

Emer. Cultivar las plantas con la ayuda del cielo y el riego de la Divina Providencia que en gloria esté.

Dor. El Padre quiere haceros una pregunta.

Sev. ¿Cumpliste la penitencia? (A Faustina.)

Faus. Toa de una vez, pa acabar pronto.

Sev. ¿Y tú? (A Emerenciano.)

Emer. Yo, Padre, tras de elevar mi ánimo ante una imagen del glorioso San Agapito, entoné el «Yo pecador» el «Señor mío» y recé las cuarenta letanías, las cincuenta salves y el «Mea culpa»... (Aparte, por Faustina.) con esta.

Dor. ¡Es un santo este chico!

Sev. Bueno, pues volved el sábado próximo.

Emer. ¿El sábado? (Azorado.) ¿El sábado? Es que el sábado, con la ayuda de Dios Nuestro Señor, queria yo ir al juego de bolos, en un rato de solaz que me da la señora, pa echar unas cuantas bolas con el apoyo del Espíritu Santo.

Sev. Pues deja al Espíritu Santo en el juego de bolos y vé a la iglesia, que te espero. Y ahora, adiós. ¡Es tarde! ¡Volveré! Doña Dorotea... Doña Mónica... Casimirita... Señores... (Todos se levantan y van hacia el foro acompañándole. Vuelven a besarle las manos. Igual juego que al principio. Mutis todos.)

ESCENA IV

EMERENCIANO y FAUSTINA

Faus. Pero, ¿has oído lo que dice el Padre?... ¿Será por lo de la tapia?

Emer. O por lo del olivo... ¿No te acuerdas que la otra noche tuvimos que tomarlo... por asalto?... ¡El dulcísimo nombre de María, qué severo es este don Severo! Y el caso es que con sus severidades va a hacer que doña Dorotea se escame y entonces...

Faus. ¡Dios nos coja confesados!

Emer. Que nos cogerá porque yo no pienso variar

de conducta... En fin, que Dios ponga tiento en mis manos. (Abrazándola.)

Faus. ¡Oye tú, sacris, que Dios te ponga otra cosa, porque abusas de los tientos...

Emer. ¡Como soy tan flamenco. (Contoneándose.) ¿No te he dicho que tú eres la gloria?... ¿Y yo a qué toco? ¡A gloria! Te toco con la misma unción con que tocaba las campanas cuando era sacristán.

Faus. Pero, ¿a que tampoco las campanas se estaban quietas?

Emer. Anda ésta, ni quietas ni calladas, pero yo no hacía caso y seguía tocando. (Vuelve a abrazarla.) Contigo pasa lo que con las campañas; que cuanto más te mueves y repiqueteas, más te se acercan los fieles. (Acercándose.)

Faus. Ay, qué mirá tan eclesiástica tiés en lo seglar. (Embelesada.)

Dor. (Dentro.) ¡Faustina! ¡Emerenciano!

Los dos ¡Arrea, el ama! (Se separan y luego vuelven y se abrazan. Cantan como antes.)

Emer. Te espero en el corral.

Faus. No. Esperame en la higuera.

Emer. Miá que el ama se pone pesá. (Hacen mutis los dos por los laterales, cantando temblorosos.)

ESCENA V

DOÑA DOROTEA, DOÑA MÓNICA, CASIMIRITA, LEANDRO, PRAXEDES, REGÚLEZ y DON CRISANTO

Dor. Pase usted, amigo don Crisanto, pase usted...

Cris. No, si no me siento... porque me marcho en el tren de las doce a Madrid.

Los tres ¿A Madrid? (Con envidia.)

Cris. Sí, señor. (Dandose importancia.) He recibido carta de... ¡Eduardo! (Mirada circular. Pausa.)

Cas. Eduardo... ¿es algún pariente?

Cris. No, señora. ¿No saben ustedes quien es Eduardo?...

Dor. Si nos da usted algún dato...

Cris. ¡Eso! Eduardo... Dato que me necesita para que le aconseje qué hace con el amigo Melquiades.

Práx. ¡Se conoce que no lo ha visto!

Cris. Me necesita y me llama. ¡Me llama y voy! Vean ustedes: (Leyendo.) «Amigo Crisanto: Melquiades apretó con Alvaro, Antonio me desdeña. Vente primer tren y sálvame, Eduardo.»

Dor. ¿De modo que tiene usted gran importancia política?...

Món. En cambio mi marido la tiene en ciencias.

Dor. Pues ya que va usted a Madrid nos atreveríamos a suplicarle nos hiciese algunos encargos, que tenemos preparados para el primero que vaya a la corte...

Cris. ¡¡Señora!! (Aparte.) (Estas me toman por el ordinario.) (A ellas.) No pienso estar en Madrid más que unas horas... Almorzar con Eduardo.. Tomar café con Torcuato... Cenar con Alfonso... Dormir con... la fonda de los Leones... y en seguida al pueblo otra vez... (desgraciadamente.) (Se acerca a los otros; mientras tanto doña Dorotea saca del costurero un pliego de papel de barba y lapiz y agrega algunas cosas a la lista interminable. Los cuatro hombres hablan algo distantes de ellas .Pequeña pausa.)

Práx. (A don Crisanto, dándole una palmadita cariñosa.) ¡Tunante!... ¡Conque Eduardo!...

Lean. (Idem.) Lo tiene usted divinamente arreglado.

Reg. Puede que nos veamos en Madrid... Estoy... esperando el tercer... aviso... de la... Dirección. (Se reunen todos.)

Dor. ¡Ahí tiene usted, don Crisanto... (Le da una nota bastante grande. Un pliego de papel de barba.)

Cris. (La coge asombrado. Aparte.) (¡Dios mío, en que mala hora he caído por aquí!) (Leyendo.) «Carmen 17... Corsé de doña Mónica... Probárselo... recogerlo y pagarlo, si le está bien... (Mirando a doña Mónica que es muy gruesa. Sigue leyendo.) Ir a los Cuatro Caminos... (Leyendo entre dientes.) Ver en la Ciudad Lineal... (Idem.) Preguntar en la Casa de Campo... (Idem.) ¡Caramba! (A ellas.) ¡No sé si podré hacerlo todo!

Món. (Algo molesta y con retintín.) ¡Que le preste a usted Eduardo el automóvil!

Cris. (Sacando el reloj que mira rápidamente y guardándo-

se la lista.) Con permiso de ustedes me retiro... Voy a recoger el equipaje y a la estación... El tren sale a las doce... sólo me queda una media hora.. ¡Señoras! ¡Amigas mías!... ¡Señores!... ¡Hasta la vuelta!... (Casi todos a un tiempo.)

Reg. ¡Buen viaje!

Dor. ¡Muchas gracias!

Món. ¡Que no se olvide nada!

Lean. ¡Que encuentre bien a Eduardo!

Práx. ¡Adiós!

Cas. ¡Que no descuide usted nuestros encargos! (Adioses, apretones de manos, adiós con los pañuelos, como si don Crisanto se marchase a América. Mutis don Crisanto por donde entró. Las señoras entran en la casa hablando animadamente.)

Práx. ¡Se va a Madrid! (Con pena.)

Lean. Y que si hace los encargos, tiene para mes y medio. (Con envidia)

Práx. ¡Y ese cartero que no llega! (Sale el Cartero.)

Reg. ¡Se da una prisa!

Lean. Como que reparte las cartas el día que pasa buenamente por la casa de uno.

ESCENA VI

DICHOS. El CARTERO que ha salido un momento antes y ha oido lo anterior; en seguida DOÑA DOROTEA, DOÑA MÓNICA y CASIMIRITA

Car. (Hombre viejo y calmoso.) ¡Buenos días! ¿Hablando mal de mí, eh?

Lean. ¡Hombre!

Car. No... Si en toos laos es igual. ¿No sé qué quedrán por cinco céntimos? (Se sienta y busca las gafas en todos los bolsillos.) ¡Caramba! ¿A que he perdido las gafas? (Todos se impacientan.)

Práx. ¡Pues nos hemos lucido!

Cart. Nada, no parecen; se las debe de haber llevado el ambulante...

Lean. ¡Pues va a haber reparto para unos días!... (Don Práxedes se quita sus gafas y se las da al Cartero para que se las ponga.)

Práx. ¡Vea usted si le sirven éstas!...

Cart. (Poniéndoselas.) ¡No me sirven! (Se las quita y se

las devuelve diciéndole con desprecio.) ¡Usté es présbita!...

Lean. (Excitadísimo.) ¡Vaya, acabemos!... (Quitándole las cartas y repasándolas.) ¡Hay carta para todos los hombres del pueblo! Ahí va... ¡Práxedes Martínez!... (Se la entrega.) ¡Felipe Regúlez!... (Se la entrega.) ¡Por fin! ¡Leandro Busdongo!... (Da un suspiro. Se queda con la suya y tira las demas por el aire. El Cartero, asombrado, se pone a recogerlas. Salen las señoras.)

Dor. ¿Ya ha llegado el cartero? ¿Hay algo para nosotras? (Al Cartero.)

Cart. (Que ha acabado de recoger.) Ya lo veré... Vuelvo a la Administración a ordenar las cartas... (Incomodado.) ¡Vaya con los señoritos! Qué manera de tratar a un funcionario público... Menos mal que por cada carta que reciben les apunto diez y... me llevo una... (Se va refunfuñando y tratando de arreglar las cartas.)

Dor. Has tenido carta, Leandro... ¡Qué impaciencia la tuya para no recibir más que malas noticias!... ¿Será de Dolores?... (Con temor.)

Lean. Por la letra creo que sí...

Dor. ¡Me parece que está perfumada!... (Oliendo.)

Lean. ¡No tendría nada de extraño!... (Huele.) Porque en la casa donde está recogida hay una perfumería. (Abre la carta y se pone a leer. De cuando en cuando la huele.)

Món. ¿Y tú, Práxedes?

Práx. ¡Puedes figurártelo!... De la Facultad. (Sigue leyendo.)

Cas. ¿Has tenido carta, Felipín?

Reg. Sí, de la Dirección... No voy a tener... más remedio... que salir... trotando...

Música

(Recitado.)

Lean. (Música del «Ven y ven».)

«Mi querido Leandro, estoy transida
de tantos sinsabores.
Ven ayudarme o perderá la vida
tu parienta, Dolores.

Ellas ¡Pobre Dolores!»

Práx. (Música de la verbena «Una morena y una rubia».)

«Farmacéutico ingrato

con tanta medicina
te olvidas de la Corte.
Ven pronto por tu Quina.»

Ellas Otra vez quina.

Reg. (Música de un cuplet picaresco.)
Urgente y necesario
y de orden del ministro
que vengas a la Corte.
Se trata del Registro.

Ellas ¡El ministro!

(Cantado.)
Ya te vas, maridito,
y me dejas solita
cuando más necesita
tu mujer del mimito.

Ellos Volveré muy prontito,
pues mi pena es muy honda
y comiendo de fonda
yo me pongo malito.

Ellas Mis noches sin tus caricias
no serán más que suspiros.

Ellos ¡No me hables de esas delicias
que me pegas cuatro tiros!

Ellas Un marido como tú
no le vuelvo yo a encontrar.
¡Ah!
Ya te vas, maridito,
y me dejas solita
cuando más necesita
tu mujer del mimito.
Volverás muy prontito,
pues mi pena es muy honda
y comiendo de fonda
te pondrás muy malito.

Ellos ¡Ah!
Voy a estar en un grito
por dejarte solita,
y menuda vidita
voy a darme solito.
Volveré muy prontito,
pues mi pena es muy honda
y comiendo de fonda
yo me pongo malito.
Ay, qué pena, qué pena me da
separarme unos días de ti

y dejarte sola aquí
sin saber qué pasará.
Por las noches si piensas en mí
en tus besos también pensaré,
te recordaré y besando así,
para ti, para ti, para ti diré.
Ay, no me quiero separar de ti.
(Abrazándole.)

Ellas Ay, eso mismo me sucede a mí;
(Idem.)
ay, qué terrible es la separación;
no me lo digas, tenme compasión.

Ellos Ay, no me olvides que me moriré.
(Abrazándola.)

Ellas Ay, maridito, yo te esperaré.
(Idem.)

Ellos Ay, hija mía, qué pena me da.

Ellas Tu mujercita no te olvidará.

Todos Pero la carta terminante está.
(Boca cerrada simulando que leen la carta.)

Ellas Cuando llegues a Madrid
pensarás tan solo en mí.
(Idem juego anterior.)

Ellos Cuando llegue a Madrid
pensaré tan solo en ti.

Todos No te haré traición,
he de serte fiel.
(Ellos besan las cartas cuando ellas vuelven la cara ruborosas alargándoles la mano para que se la besen.)

Hablado

Lean. Bueno, comprenderás, Dorotea...

Dor. Lo comprendo todo... ¡Ay, qué tristes momentos, Leandro! (Abrazo.)

Lean. (Dejándose.) ¡Muy tristes!

Práx. ¡Dejarte, Mónica; dejarte yo que adoro el hogar!... y mis manipulaciones...

Món. ¡La Facultad lo quiere!...

Cas. ¿Y qué vas tú a hacer en Madrid?...

Reg. ¡No lo sé; ya ves, órdenes superiores!

Dor. No perdamos tiempo. Vamos a preparar los equipajes.

Los tres Ya están hechos.

Lean. Sí. En previsión de lo ocurrido. ¿Crees que

yo no tengo el temor de alguna desgracia de nuestra infeliz parienta?

Dor. ¡Verdad!... Es tan triste... (*A Faustina que sale en aquel momento.*) Faustina... Anda, sube por la maleta del señor y baja con ella al momento.

ESCENA VII

DICHOS y FAUSTINA

Faus. ¡Voy, voy!

Lean. Tenemos tiempo de tomar el tren de las doce y media. ¡Montamos juntos en el coche, cogen ustedes al paso sus equipajes, a la estación... y a Madrid!...

Dor. ¿Llevas dinero?

Lean. Sí. Sesenta duros.

Dor. Hazte superior. Y por Dios, cuidado con el ataque.

Lean. Descuida.

Faus. ¡La maleta! (*Saliendo con ella y con los abrigos y los sombreros de los tres.*)

Cas. ¿Pensarás en mí?

Reg. Mucho.

Cas. ¿Te hará trabajar mucho el ministro? ¡Ay, qué pena! ¡Qué pena, Dios mío! (*Llora fuerte.*)

Món. Vete tranquilo, Práxedes. El mancebo y yo dosificaremos.

Práx. (*Aparte.*) He dorado la píldora. (*Adioses, despedidas. Faustina ha salido con la maleta. A poco vuelve.*)

ESCENA VIII

DOROTEA, CASIMIRA, MÓNICA. Después DOÑA INOCENCIA, DOÑA CÁNDIDA y FAUSTINA

Dor. ¡Viudas! ¡Nos quedamos viudas unos días!

Cas. ¿Y si se pone enfermo Regúlez? Yo sé que nadie le hace las cosas como yo.

Dor. A mí también me preocupa Leandro. A ver si le da el ataque.. Y allí en Madrid solo..

Món. Van los tres juntos...
Dor. Pero se separarán.
Faus. (Anunciando.) Doña Inocencia y doña Cándida.
Dor. ¿Ustedes por aquí, amigas mías?
Inoc. Venimos a decir adiós a nuestros maridos.
Cán. Como desde aquí se ve pasar los coches a la estación.
Dor. ¿Se van?
Inoc. Han recibido carta...
Dor. Pero, Dios mío, el correo de hoy ha sido la quinta de Castelar.
Inoc. Al mío le llama Melquiades.
Món. ¿Ah, sí? (Con desdén.)
Cán. Y el mío está rabiando desde esta mañana con las muelas...
Cas. Pues también los nuestros se han ido.
Inoc. ¿Los tres?
Dor. ¡Van muchas veces al año!
Cán. Como los nuestros.
Inoc. En Febrero, por los Carnavales, le escribió a mi marido Juan Belmonte para un asunto de cuernos, y allá se fué y me trajo dos.
Cán. A mí lo que me tiene preocupada son las epidemias que hay en Madrid...
Dor. ¿Epidemias?...
Cán. Eso se dice. Yo estoy alarmadísima. Creo que de trancazo y de grippe hay más de ochenta defunciones diarias.
Dor. ¡Ochenta! ¡Con lo delicado que está Leandro y los ataques que padece!... (Se oyen cascabeles dentro, al foro.)
Cas. ¡Los coches! ¡Ya vienen los coches!
Todas ¡A ver! ¡A ver! (El ruido de cascabeles se acerca. Las cinco mujeres se han subido en las sillas y figuran mirar y despedirse con los pañuelos.) ¡Adiós!... ¡Adiós!...
Cas. ¡Que vuelvas pronto!...
Dor. ¡Cuídate!...
Món. ¡Adiós, sabio! ..
Dor. ¡Yo creo que Leandro va malo ya!...
Món. Sí. ¡Me ha parecido algo pálido!...
Dor. ¿Verdad que sí?... Y con la epidemia.. allí solo... Las malas noches. Ataque seguro. ¡No puede ser! ¡Emerenciano! ¡Emerenciano!...

ESCENA IX

DICHAS, EMERENCIANO y FAUSTINA

Emer. (Dentro, cantando.)
Venid y vamos todos...

Dor. Cállate y ven. (A Faustina.) Bájate el gabán y el flexible del señor.

Faus. ¿Pa qué si no está? (Faustina entra en la casa para salir en seguida con un gabán y un frégoli.)

Dor. ¡Bájalo he dicho! Yo dejar a mi esposo solo... ¡nunca!... ¡Emerenciano! ¿Tú eres capaz de llegar en una carrera a la estación y tomar el mismo tren que mi marido e irte con él a Madrid?

Emer. ¡El santísimo nombre de la devota María Ana! ¿Con las ganas que yo tengo de ver la Corte? Sólo por las señoras... con lo cortas....

Dor. ¡Cómo!

Emer. Con lo cortas que van...

Faus. ¡Aquí está el frégoli!...

Dor. Ponte esas prendas. Toma cinco duros y escapado. (Le da dinero. El se pone las prendas. El gabán o muy largo o muy corto, según la estatura del actor.) Si ves que el amo se le pone mala cara o se siente enfermo, te le traes, aunque sea a puñados. Quiero que muera aquí... que en Madrid cuesta todo más caro.

Emer. (Aparte.) Ni para morir le quiere dejar tranquilo.

Dor. ¡Anda pronto!

Emer. Escapado. (Santiguándose.) En el nombre del padre, del hijo... Cuatro esquinitas tiene mi cama... Adiós, Faustina... Con Dios me acuesto... Adiós, señora... con Faustina me levanto, adiós... ¡Al tren!... (Mutis cómico en el que fingiéndose azorado abraza a Faustina al ponerse el gabán y a las señoras al despedirse.)

Dor. ¡Ya estoy más tranquila!

Faus. (Echándose a llorar.) ¡Ay, Dios mío, que se va a Madrid! ¡Y con lo guapo que está de gabán!...

ESCENA X

DICHOS, menos EMERENCIANO. Un CHICO DE TELÉGRAFOS. Al final el PADRE SEVERO

Chico ¿Don Leandro Busdongo?

Dor. Acaba de marcharse. ¿Qué querías?

Chico Un telegrama para él.

Dor. ¡Ay, Dios mío! ¡Ay! ¡Eso es que ocurre algo! ¡Ay! ¡Abralo usted, doña Mónica que yo no acierto!

Faus. Que siempre habeis de venir a dar disgustos con los papelitos azules.

Dor. ¡Ay! ¿Qué dice, qué dice?

Món. (Leyendo muy redicha.) Madrid. R. P. 923.—K. L. 12, 15, 13, 17, 22. H. 7 m.

Dor. Pero, ¿qué? ¿Pero qué es?

Món. «Leandro Busdongo. Villacalmosa. Tres hijos agonizando. Yo muerta...»

Dor. ¡Ah! ¡Dios mío! ¡qué desgracia!

Món. «Yo muerta de pena.—Dolores.»

Dor. ¡Pobre Dolores! ¡Tres hijos agonizando! Infeliz. ¡Ay! ¡Ay! (Llorando mucho.)

Món. ¡Pero Dorotea!... (Tratando de consolarla.)

Cas. ¡Amiga mía!... (Idem. Lloran las tres.)

Faus. (Al Chico.) ¿Ves lo que has hecho? ¿Qué esperas aquí?

Chico ¿Yo?... Esperaba la propina... Una perra gorda.

Faus. (Señalando a las tres que mujen de tanto llorar.) ¡Ya ves si es gorda la perra! (Mutis el Chico de Telégrafos, refunfuñando porque no le han dadopropina.)

Món. Vuelva usted en sí, doña Dorotea. No pierda usted su corto conocimiento...

Dor. ¡Ay! ¡ay!... ¡Tres hijos agonizando!... ¿Qué hace con sesenta duros que lleva? ¡Tres entierros! ¡No hay para empezar! ¡No! ¡Es indispensable! Necesita más dinero... Necesita quien le ayude, Casimirita; ¿usted quiere mucho a Regúlez?

Cas. ¡Con locura! Me enloquece su palabra.

Sev. ¡Santas y buenas!

Dor. Padre Severo, ¿usted quiere que se hagan las obras de la capilla?...

Sev. Señora, preguntar eso es...

Dor. Pues váyanse ustedes ahora mismo a arreglar sus equipajes... ¡Salimos los tres para Madrid en el tren de las cinco y media!

Món. Qué sorpresa tan agradable para ellos.

Cas. ¡Ay, qué gusto! ¡Qué gusto!

Sev. Pero doña Dorotea...

Dor. (Con exaltación.) Se trata de evitar muchas desgracias. Que queden tres hijos insepultos... que llore una pobre mujer... que Santa Anastasia no quede aplastada en su capilla... que no le dé el trancazo a mi pobre marido...

Món. ¡Bien dicho! ¡Hace usted bien! (Todas rodean a doña Dorotea.)

Cas. ¡Admirablemente!

Sev. ¡Señor! ¿Será verdad que evitaremos todo eso?... (Cuadro. Telón. Intermedio musical.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración: Recibimiento amplio y lujoso en casa de doña Dolores, en Madrid. Decoración a medio término con dos puertas laterales. El foro lo ocupa todo un testero de pared, preparado para la transformación a su tiempo. Ha de estar hecho en gasa transparente, llevando pintada una cristalería, para que cuando se dé luz detrás, se vea la aparición por transparencia.

En el centro de la escena un diván rojo. Palmeras y plantas de salón en columnitas. Aspecto elegante y mundano. Luz roja y blanca a voluntad. Empieza el cuadro a toda luz, de color blanco. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

DOÑA DOLORES, tipo de jamona frescota y elegantísima. SANTA, CASTA, SUSANA, INOCENCIA, PURA, QUINA y BLANCA, (Alumnas de la academia), con trajes de soirée caprichosos y elegantes. Faldas cortas apropósito para bailar

Dol. Ahora ensayaremos el Fox-trot, y en seguida a prepararos para el festival. Hoy es un día señalado en nuestra academia. Vendrán los amigos y quiero que vean que mi academia de baile y varietés, es la primera de España. De algo ha de servirme el haber sido una estrella en el género.

Santa (Rápidamente.) ¿Ha invitado usted a don Paco?

Casta ¿Y a don Luis?

Sus. ¿Y a don Pedro?

Pura ¿Y a don Juan?

Dol. ¿Qué es eso de citar nombres? ¡Ni nombres ni apellidos! Los que honran esta academia de varietés son todas personas muy serias que no deben ser nombradas. Ya saben ustedes mi sistema. Aquí, a todo el que viene, se le pone de mote el nombre de un torero o el de un político, y nunca se debe decir más que ese nombre... ¿Llegó Reverte? ¿Viene Bombita? ¿Se despide Vicente Pastor? ¿Qué se sabe de Romanones?

Alumnas ¡Comprendido!

Dol. Por cierto que hoy vienen nuevos invitados, toreros de provincias que acuden a vuestro mágico conjuro... ¡Ah! Y espero a un joven extranjero muy original, tal vez raro, pero que tiene una gran virtud.

Alumnas ¿Cuál?

Dol. ¡La de ser rico! Es virtud que escasea, de modo que ruego a ustedes que le mimen y le agasajen.

Quina Descuide usted, señora.

Todas ¡Descuide!

Dol. Perfectamente. Ahora vamos a ensayar el Fox-trot, que como sabéis es la danza de moda. Poned cuidado.

Música

(Bailan por parejas unos pasos de «Fox-trot», procurando sean un poco variados, y termina el número con una alegre evolución de can-cán.)

Hablado

Dol. Está bien. ¿Tenéis dispuestos ya los disfraces para los invitados?

Santa Sí; hay dominós...

Casta Clowns...

Dol. ¿Y de capricho?...

Santa ¡De capricho nos tiene usted dicho que no! (Con inocencia.)

Dol. ¡Ramón! (Llamando.)

Groom ¡Señora!...

Dol. Que no olvides lo que te he advertido al anunciar. Preguntas el nombre, y si no te lo dicen, lo inventas. Ya sabes, toreros o políticos...

Groom Muy bien. Pues ahora mismo acaban de llegar dos señores...

Dol. ¡Que pasen al momento!

ESCENA II

DICHOS, LEANDRO y REGULEZ, por la derecha, con fracs antiguos, algo raros sin exageración. Traen la chistera y el bastón en la

mano, guante blanco y flor en el ojal. Todos los que salen después lo mismo

Groom (Anunciando.) ¡Los señores Reverte y Hablapoco!...

Lean. ¡Amiga Dolores!

Reg. (Más exagerada la tartamudez.) Muy... buenas... noches.

Dol. Tanto bueno por aquí. ¿Recibió usted mi carta?

Lean. Sí, amiga mía, muchas gracias. ¡Con qué ansiedad la estuve aguardando!

Dol. Después puse el telegrama para apretar más.

Lean. ¿Un telegrama? ¡Pues no lo he recibido! ¡Habrá llegado después de salir nosotros!...

Dol. ¡Ya sabía yo que usted no faltaría! ¿Y su amigo Hablapoco... quién es?

Lean. ¡Discípulo mío! (Presentándole.) El amigo, habla poco, en el pueblo; pero aquí seguramente hablará por los codos. ¡Mi amiga doña Dolores! Cosa de casa.

Reg. En Villacalmosa... la conocemos... todos de nombre... solo que allí... la llamamos... ¡la pobre Dolores!

Dol. Mentiras que echa una para que don Leandro y otros amigos puedan venir a oir cantar y ver bailar a mis discípulas. (Presentándolas.) Las señoritas Santa, Casta, Susana, Inocencia, Pura, Quina y Blanca.

Lean. (Yendo a abrazar a algunas.) ¡Cosa de casa, chico, cosa de casa!

Dol. ¡Como tal le tratamos a usted! Pero señoritas, ¿no van ustedes a vestirse, que se hace tarde?

Lean. Es un ramillete de artistas como para arruinarse pagando multas por decirlas piropos.

Reg. ¡Ay! Pero cada vez que... pienso en... en... en...

Lean. ¿En qué?...

Reg. (Rompiendo a hablar.) En mi pobrecita mujer... Me da un... me da un... (Abrazando a dos para no caerse.) remordimiento...

Lean. ¡Y a mí también!... (Abrazando a otras.)

Dol. ¿Señoritas?... (Severamente. Las Alumnas hacen mutis.) ¡Yo también, con permiso de ustedes!...

Lean. ¡Usted es el ama!...
(Mutis de doña Dolores.)

Reg. ¡Está frescota... está frescota...·la... la!...

Los dos ¡La pobre Dolores!... (Se ríen.)

ESCENA III

DICHOS, el GROOM, en seguida EMERENCIANO

Groom (Anunciando.) ¡Bombita chico!
(Espectación en don Leandro y Regúlez.)

Lean. ¿Quién será este torero?...

Emer. (Saliendo.) ¡Santísimas y dolorosas! (Compungido.)

Lean.
Reg. } ¡Emerenciano!...

Lean. (Muy incomodado yéndose a él amenazador.) ¿A qué vienes aquí?... ¿Por qué no te has quedado en la fonda como te ordené?...

Emer. Porque no puedo estar de desasosiego... sin saber lo que pasa. Eso de pensar que se agoniza aquí, mientras yo cojo el sueño... me remuerde... Recé trece rosarios sin poderlo coger, hasta que al fin me dormí a pierna suelta, pero en seguida me desperté sobresaltado... cogí la pierna y aquí estoy...

Lean. ¡Pues vete ahora mismo!...

Emer. Don Leandro. Pídame usté que le recite los milagros de San Antonio, o la historia de las Once mil Vírgenes, (¡qué tiempos aquellos!) pero no me pida usted que me vaya...

Lean. ¿Por qué?

Emer. Don Leandro, su señora, mi ama, al mandarme que viniera con usté, fué con el objeto de que cuidase de su preciosa salud. «En cuanto le veas mala cara, al tren con él a puñados, me dijo.» Llego y le veo a usted muy sofocado, poque está usté rojo como una cereza...

Lean. (Con misterio.) Mira, Emerenciano... ¡aquí está la cosa que arde! Lo primero y principal es que el segundo de los niños ha muerto...

Emer. ¡Infeliz!... ¡Pobre doña Dolores!

Reg. Y lo segundo que... el... primero... y el tercero... están muy gra... ves...

Emer. ¡Santa Ana!

Lean. El médico creía salvar al cuarto, pero ahora dice que el primero está oscuro...

Reg. ¡Naturalmente!

Lean. Y que el tercero está peor que el primero, y que el cuarto...

Emer. ¡Rediez, qué mudanza! Y diga usté, don Leandro, ¿no podría yo ver el cuerpo del niño?...

Lean. ¡No!

Emer. Es para rezarle...

Lean. ¡Vete en seguida, o si no!...

Emer. Tiene usté razón... ¡Bueno, pues me iré!

Lean.
Reg. } (Suspirando de satisfacción.) ¡Adiós, hombre!...

Emer. ¡Adiós, señores!... ¡Y que San José les acompañe! (Yo no me voy sin ver el cuerpo.) ¡Hasta ahora! ¿Es por aquí? (Queriendo hacer mutis por la izquierda del actor. Los otros le detienen.)

Lean. ¡Todo derecho! ¡Creí que no se iba!... (Mutis Emerenciano.)

ESCENA IV

LEANDRO, REGULEZ, GROOM, RODRIGUEZ y GOMEZ

Groom (Anunciando.) ¡Los señores Belmonte y Vicente Pastor!

Lean. (A Regúlez.) ¡Otros dos invitados!

(Aparecen Gómez y Rodríguez.)

Reg. ¡Lucas... Gómez!... ¡El marido de doña Inocencia!

Lean. (Alarmado.) ¡Rodríguez el marido de doña Cándida!

Gómez (Estupefacto.) ¡Carape! ¡Don Leandro y Regulez!

Rod. ¿Qué traerán estos por aquí?...

(Todos muy azorados.)

Lean. (Acercándose a los dos.) ¿Qué tal la muela?.. (A Gómez.) ¿Se la han sacado a usted ya?...

Gómez (Azorado.) Todavía no... ¡Pero me la sacarán!...

Lean. ¿Y al amigo Rodríguez, qué le trae por esta santa casa?...(Con retintín.) ¿Es cosa de cuernos?

Rod. (También muy azorado.) ¡Por ahí le anda!...

ESCENA V

DICHOS, GROOM, después CRISANTO

Groom (Anunciando.) ¡Machaquito!
(Aparece Crisanto.)

Todos ¡Don Crisanto!

Cris. ¿Eh?... (Aparte.) ¡Me partieron!

Lean. ¿No le llamaban a usted Eduardo?...

Cris. ¡Sí! Pero ya le he dicho. ¡La salvación de España, de la política, son... (Intenta echar un discurso.)

ESCENA VI

DICHOS, DON PRÁXEDES e INVITADO 1.°

Groom (Anunciando.) ¡Los Gallos!
(Salen don Práxedes y el Invitado 1.°)

Todos ¡Don Práxedes!

Lean. ¿Y esa Facultad de Farmacia, y esa quina?...

Práx. ¡Por aquí debe andar!... ¡No me pongan ustedes un vegigatorio!

Reg. (Riendo.) ¿Pero estamos... en Madrid... o en Villacalmosa?...

Lean. ¡Estamos... perdiendo un tiempo precioso! ¿A qué han venido ustedes?...

Uno Yo he venido a...

Otro Y yo a...

Los otros Y yo a...

Lean. En resumen, que todos hemos venido a lo mismo. A divertirnos, a echar una canita al aire, a olvidar, por un momento, a doña Perpetua... ¡A gozar de la vida que se va y no vuelve!

Todos ¡Muy bien dicho!

Cris. ¡Aprobado por unanimidad!

Lean. ¡De modo que a disfrutar unas horas de alegría! ¡Dorotea, Casimira, Inocencia, Cándida, Mónica, Asunción, etc!... Dormid tranquilas mientras vuestros esposos se alegran de veros buenas...

Música.—Evolución

Se colocan los siete maridos vestidos todos de frac, con chistera, guante blanco, bastón y flor en el ojal.

1.° Cruzan la pierna derecha sobre la izquierda, apoyándose en el bastón con la mano derecha, con el sombrero ladeado hacia el mismo lado y mirando todos hacia la izquierda.

2.° Cambian luego la posición hacia el lado contrario.

3.° Avanzan hacia la batería.

4.° Se colocan el bastón a la espalda y uno tras otro, dando vuelta al escenario cambian de posición.

5.° Salen las alumnas por la izquierda, una tras otra, apoyada en el hombro izquierdo de la primera la segunda, y así sucesivamente.

6.° Avanzan y se apoyan a compás en el hombro derecho de los caballeros.

7.° Idem en el hombro izquierdo.

8.° Pasan a compás por delante de los caballeros cogidas graciosamente de sus manos.

9.° Avanzan abrazados.

10. Queda a oscuras la escena; luz brillante tras del transparente de gasas, donde en un practicable de medio metro de altura, aparecen Dorotea, Mónica, Casimirila, Inocencia, Cándida y otras dos señoras con velos o mantos y haciendo gestos amenazadores.

11. Los hombres, pensativos, con los índices apoyados en la frente retroceden.

12. Las alumnas que han quedado en la batería dan la vuelta una tras otra, hasta colocarse detrás de los caballeros.

13. Los caballeros avanzan hacia la batería cogidos de las manos hasta quedar arrodillados, sin soltarse, frente al público.

14. Luz en la escena y oscuro al foro para que desaparezca la visión.

15. Avanzan las alumnas hasta abrazar a los caballeros que se levantan poco a poco.

16. Se cogen de la cintura y hacen mutis las parejas alegremente, por segundo término izquierda.

Para dar mayor facilidad a los señores Directores de escena, se coloca al lado de cada verso del cantable el número de las evoluciones que antes se citan.

Al talento de los Directores se confía el modificar este número según convenga. Hecho en esta forma y con uniformidad casi automática, es de seguro efecto.

Cantable

Lean. ¡Dorotea!
Reg. ¡Casimira!
Gómez ¡Inocencia!
Cris. Y Asunción.
Práx. ¿Y mi Mónica?
Rod. ¿Y mi Cándida?
Todos ¡Dormid, benditas de Dios!

Evolución 1.ª (Piano.)

En secreto, yo tengo un ideal
y un pecado de amor que realizar.

Evolución 2.ª

En secreto, yo tengo una mujer
que no puedo aguantar, ni puedo ver.

Evolución 3.ª

Y sueño yo, con una mujercita
bonita como un sol.

Evolución 3.ª (bis

Y sueño yo, con una boca fresca
estuche del amor.

Evolución 4.ª (Orquesta sola. Al repetir el motivo,

Evolución 5.ª

Alumnas Y digo yo: ¿Seré la mujercita
bonita como un sol?
Y digo yo: ¿Será mi boca fresca
estuche del amor?

Evolución 6.ª

No digas más, que ya estoy aquí

Evolución 7.ª

te vengo a dar la dicha mayor;

Evolución 8.ª

feliz seré mirándote así,
si tú me dices cosas de amor.

Evolución 9.ª

Maridos Si mi mujer se llega a enterar
me va a soltar la bronca mayor.

Alumnas No hay más placer que saber amar
pero en silencio es mejor.

Evolución 10. (Obscuro. Visión en el foro.)

Esposas De tu mujercita te olvidaste sin pensar
que es horrible crimen a una esposa el enga-
[ñar;

Evolución 11.

tiembla sin cesar, tiembla, picarón,
pillo, calavera, viejo verde y tunantón.

Evolución 12.

Rezando estaba, piadosa tu esposa
por evitarte cualquier tentación,
y tú la has engañado con una cualquier cosa,
infame, tunantón.

Evolución 13.

Maridos Su voz escucho atónito, su rostro cadavérico
me deja tan estático que tiemblo de emoción.
¡Ay, que visión tan rara, madre santa qué
[visión!
¡Horror! ¡Horror!

Evolución 14.

¡Qué cosa tan terrible es el honor!

Alumnas (Boca cerrada. Vals.)

Evolución 15.

No hay más placer que saber amar
pero en silencio es mejor...

Evolución 16.

Alumnas / **Maridos** } En secreto, yo tengo un ideal
y un pecado de amor que realizar.
(Mutis por parejas.)

ESCENA VII

EMERENCIANO

Hablado

El santísimo beato Pablo me ilumine... Yo no me voy sin ver el cuerpo... Rezaré a San Expedito para que aleje la tentación... (Se arrodilla. Reza.)

ESCENA VIII

DICHO, SANTA y CASTA por la izquierda

Santa ¿Esta aquél joven arrodillado o es ilusión mía?

Emer. (Rezando. Las palabras subrayadas las reza fuerte, lo demás muy piano.) ¡Entre todas las mujeres y bendito es el fruto.,. *gloria...* al Padre, *gloria..* al Hijo.... *¡Gloria!...*

Santa ¡Parece que nos está echando flores!

Emer. ..al Espíritu Santo... *Santa* María... Ora pronobis... *¡Santa!... ¡Santa!...*

Casta ¿Te ha llamado a ti? ¡Ha dicho Santa!.,.

Emer. De tu vientre... (Estornuda una de ellas.) ¡Jesús!...

Casta Me parece que no es a nosotras. Yo creo que reza. ¡Qué extraño, ponerse a rezar aquí!...

Santa Debe ser el joven riço y extravagante de que nos habló doña Dolores. Vamos a acercarnos. (Se aproximan muy despacito.)

Emer. Y no nos dejes caer en la tentación... mas líbranos.

Santa
Casta } ¡Monín! (Mimosas.)

Emer. (Al verlas se asusta.) ¿Eh? ¡Ay, mi madre!... No me tenteis... No me tenteis... ¿Quienes sois?

Santa Santa.

Casta Casta.

Emer. Pues cualquiera lo diría al veros el escote.

Santa Te hemos visto y nos acercamos...

Casta ¿Qué vienes a hacer aquí?

Emer. Yo... buscaba el cuerpo...

Santa ¡Pillo!... ¿Te gustan las buenas formas, ¿eh?

Emer. ¡Ay, eso sí! Yo soy muy educado.

Santa ¡Qué mono eres! ¡Ay! (Suspiro.)

Casta ¡Ay! (Idem.)

Emer. ¡Ay, San Deogracias bendito, ayúdame que pierdo pie!...

Santa Tú eres un hombre capaz de inspirar pasiones locas.

Emer. Ya me lo decía Faustina en el pueblo.

Santa ¡Y luego eres muy rico!

Emer. Gracias, monina.

Casta ¿Te asustamos antes?

Emer. Me asustais más ahora. En el nombre del Padre, qué curvas.

Santa Bueno, pues nosotras te dejamos. Hoy se da aquí una fiesta.

Emer. Pero, ¿están para fiestas en esta casa?

Casta Naturalmente,

Emer. ¿Y del niño, qué?

Casta ¡Del niño, na! No sacas tú timos poco antiguos.

Emer. ¿Pero, no vive aquí doña Dolores, una viuda desgraciada que tiene cuatro hijos muriéndose?

Casta Doña Dolores es viuda, pero ni tiene hijos, ni desgracias, ni nadie se muere aquí más que de alegría.

Emer. Entonces, esto es...

Santa Una academia de baile y varietés, donde hoy hay fiesta y donde vas a divertirte más que en toda tu vida.

Emer. El Santísimo breviario de San Tadeo, ¿qué es lo que dices?

Casta La verdad; y anda, que va a empezar el galop...

Emer. ¿De modo que yo... que vosotras... que el niño no se ha muerto... que don Leandro es un vivo y que... ¡viva la pirueta, y olé la Santísima Trinidad y venga de ahí!... Santísimo Patrón, perdona, pero ya ves que estas pecadoras son como para armar un alboroto en las regiones celestes.

Santa En marcha.

Casta ¡Viva la alegría!

Emer. ¡Viva tu cuerpo!

(Mutis los tres abrazados, bailando y cantando exageradamente.)

ESCENA IX

DOÑA DOLORES, sale y apaga la luz blanca dejando sólo la roja

¡Ese Groom! A todas horas ha de dejarse la luz encendida. Sabe que quiero que este recibimiento se halle siempre en discreta y galante penumbra... Voy a ver si comienza la fiesta. (Mutis.)

ESCENA X

GROOM, DOÑA DOROTEA, CASIMIRITA, el PADRE SEVERO, vienen todos con cara de circunstancias muy compungidos y graves. Traen los atavíos de viaje

Dor. Avise usted a doña Dolores, que está aquí la mujer de su primo Leandro, que la viene a acompañar en el sentimiento. Ande, hijo, ande, que ya me figuro el día que es hoy para ustedes.

Groom Figúrese. Con decirles que está la casa llena de toreros y políticos... (Mutis el Groom.)

Cas. ¿Será uno de los hijos?...

Sev. ¡Por Dios! ¿No sabe usted que están agonizando? Y qué relaciones más extrañas tienen... toreros... políticos... ¡No lo entiendo!

Cas. ¡Y qué bien puesta está la casa!

Dor. Estarán recogidos en casa de algún título.

Cas. ¿No nos habremos equivocado de piso?

Sev. No lo creo. No hay más que ver el aspecto de tristeza de esta casa, para comprender que el dolor se alberga aquí. ¿Pero los toreros?... (Dudando.)

Dor. ¡Pobre Dolores! ¿Cómo estará? ¡Alguien viene!

ESCENA XI

DICHOS, RODRÍGUEZ y GÓMEZ, que cruzan la escena. Vienen vestidos con capuchones de raso negro. Trae, cada uno, una careta de cartón en la mano. Las dos caretas han de ser de esas de niño llorón, cuanto más tristes y más sollozantes, mayor efecto

Rod. Le aseguro a usted que la chica cae.

Gómez Sí, ya me he fijado en las miradas moribundas que le echaba a usted.

Rod. (Bajo a Gomez.) Cuidado. Aquí hay alguien. Póngase usted la careta.

(Los dos se ponen la careta y pasan por delante de doña Dorotea, Casimirita y el Padre Severo.)

Dor. Son dos religiosos. (Pasan Rodríguez y Gómez.)
Sev. Vendrán de encomendarles el alma.
Dor. ¡Pobres! ¡Van llorando!
Rod. (Aparte a Gómez.) Se da un aire a doña Dorotea, la mujer de Busdcngo.
Gómez No, hombre; usted ve visiones. (Mutis.)
Sev. No son políticos; porque ni nos han saludado.
Cas. Yo voy a bajar a preguntar al portero si es esta la casa de doña Dolores.
Dor. Es inútil, pero en fin...
Sev. No estará de más.

ESCENA XII

DICHOS, SANTA y CASTA, con capuchones negros, sin la capucha

Dor. Calle usted, que parece que salen dos señoritas... (Se aleja disimuladamente como queriendo curiosear.)
Santa Oye, mira, un amigo dizfrazado de cura. (Por el Padre Severo.)
Casta Si parece de veras.
Santa ¡Hola! (A Severo.) ¿Sabes que te sientan muy bien los hábitos?
Sev. ¿Eh?
Casta Estás muy propio.
Sev. ¿Yo?
Santa No te hagas el disimulado, te hemos conocido. ¡Tú eres... Regaterín!
Sev. Señoritas, esa familiaridad...
Santa Calla, no seas severo, hombre.
Sev. ¿Qué no sea Severo? ¡Pues no sé qué voy a ser!
Casta ¡Adiós, padre!... (Riéndose.)
Dor. (Interviniendo.) ¿Cómo siguen los niños?
Santa ¿Qué niños? (Aparte.) ¿Quién será esta cotorra? (Alto.) Adiós, severo... (Mutis las dos.)
Sev. ¿De qué me conocerán estas señoras, que saben mi nombre?

ESCENA XIII

DICHOS y CASIMIRITA

Cas. ¡Ay! Vengo asustada. En un pasillo obscuro acaba de abrazarme un religioso.
Sev. Imposible.
Cas. Le aseguro a usted que sí.
Dor. (Medio mutis hacia donde ha entrado Casimira.) ¿Se habrá marchado ya?...
Sev. Esa pobre Dolores... ¿Ha preguntado usted al portero?
Cas. No, pero el Groom me ha dicho que doña Dolores está ahora muy ocupada con el Fox-Trot.
Dor. Será alguna medicina.
Sev. Todo esto es muy extraño.
Groom (Saliendo.) ¿Los señores cenarán, verdad?
Dor. No sé si podremos, con el disgusto. De todos modos dé las gracias a la prima Dolores.
Sev. Yo sí, cenaré. (Mostrándose contento.)
Groom ¿Cubierto?
Sev. ¡Nunca! Es una falta de educación y no la cometería por ningún precio.
Groom Cubierto cinco pesetas.
Sev. Pero, ¿lo cobran?
Groom Ahora elegirán ustedes. Les traeré la lista
Sev. Yo voy a enterarme. Hasta ahora, señoras mías; en seguida vuelvo. (Mutis.)

ESCENA XIV

DOROTEA, CASIMIRITA, después PRÁXEDES. Luego CRISANTO de frac

Dor. Cómo me extraña que nos dejen aquí tanto tiempo.
Cas. ¡Oh! En estas circunstancias...
Práx. (Alegremente.) Esto va bien. Esto va bien. (Al verlas.) ¿Qué señoras serán estas? Mucha cautela, no vayan a ser conocidas. (Se cubre con el pañuelo del bolsillo; simula llorar cómicamente)

Cas. Otro que sale llorando de la habitación. (*Mutis don Práxedes.*)

Dor. Sabe usted que estoy fatigada.

Cas. Diez y seis horas de mixto quebrantan a cualquiera. Yo también me caigo de sueño.

Dor. Y con esta luz... ¡Ah! (*Bosteza.*)

Cris. (*Alegre. Cantando.*)

Viva la vida,
si ella nos cura,
si ella nos...

(*Al verlas.*) ¡Ah! (*Da una vuelta rapidísima y hace mutis.*)

Dor. ¿Qné es? ¿Quién ha gritado?

Cas. Un señor que debe haberse olvidado alguna cosa.

Dor. Es sabido. Casa donde la desgracia entra, no tiene nada en concierto.

Cas. Sí... (*Durmiéndose.*)

Dor. Y a todo esto... es que me cai-go de sueño, materialmente... ¡Ah! (*Bosteza.*) ¿Y mi pobre marido cómo estara?...

Cas. ¿Qué será a estas horas del mío? (*Se quedan dormidas.*)

ESCENA XV

DICHOS; el GROOM, EMERENCIANO, GÓMEZ, RODRÍGUEZ e INVITADOS 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 5.°, 6.°, todos con capuchones negros y caretas. De pronto el Groom grita: ¡Galop! Simultáneamente y al compás de la música salen formando cadena Emerenciano, Gómez, Rodríguez e Invitados 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 5.°, y 6.°. DOÑA DOROTEA y CASIMIRITA se despiertan sobresaltadas por el torbellino. Emerenciano va dando vueltas locas, medio mareado, hasta caer en el sofá en medio de las dos. Entonces las reconoce y después de dar un grito se queda como muerto

Música

(*El juego antedicho. Galop en la orquesta.*)

Hablado

Groom ¡El galop! ¡Hop, la!

Emer.
Invitados ¡Hop, la! ¡Hop, la!

Dor. ¡Socorro!
Cas. ¡Auxilio!
Dor. ¡Favor! ¡Jesús bendito!
Emer. ¡Mi madre, doña Casimira! (Se vuelve.) ¡Mi abuela, doña Dorotea! ¡Ah! (Al verlas, y cayendo desvanecido. Los otros han hecho mutis.)

ESCENA XVI

DOÑA DOROTEA, CASIMIRITA y EMERENCIANO. Luego el PADRE SEVERO. Al final el GROOM

Dor. ¡Emerenciano! ¡Emerenciano!
Emer. (Haciéndose el loco, sin abrir los ojos. Cantando entre dientes.)
«Venid y vamos todos
con flores a María...»
Cas. ¡Emerenciano!
Emer. (Haciendo que despierta.) ¿Eh?
Dor. ¿Me quieres explicar qué es esto?
Emer. ¿El qué?
Dor. Me he dormido un instante y de pronto me despierto rodeada de demonios que daban gritos.
Cas. ¡Y yo!
Emer. Será una pesadilla.
Dor. Venían a tentarnos.
Emer. O viceversa. Las encontré a ustedes dormidas aquí y me senté a esperar.
Dor. ¡Qué extraña alucinación! ¿Y el niño, cómo sigue?
Emer. Sigue muerto. (Muy compungido.)
Dor. Angelito. ¿Le viste? ¿Cómo está?
Emer. Cadavérico. (Echándose a llorar cómicamente.)
Dor. ¿Y mi marido?
Emer. A punto de morir... (En cuanto te vea.) Bueno, yo, con permiso de ustedes... (Intención, mutis.)
Dor. ¿A dónde vas?
Emer. A avisarle que está usted aquí.
Dor. Se alegrará. Sí. Anda, vete.
Cas. También Regúlez se alegrará.
Emer. Sí, también. (Aparte.) San Opropio bendito, haz un milagro, o esta noche se repite en

esta casa el martirio de Santa Catalina, que en paz descanse. (Mutis.)

Sev. (Saliendo.) ¿Saben ustedes algo?

Dor. ¡Ha muerto el niño!

Sev. ¿Ha visto usted a su parienta?

Dor. No. A Emerenciano.

Sev. Es preciso entrar.

Groom (Saliendo.) Pero, ¿todavía están ustedes aquí?

Dor. ¡Y lo dice con esa calma! Estamos esperando a que nos des el recado. ¿Le dijiste a doña Dolores que estábamos aquí?

Groom Sí, señora. Le dije que estaban el Algabeño y las niñas toreras.

Sev. Pero, ¿qué dices?

Groom Y contestó que no recuerda de ustedes.

Dor. Con esas señas... Este chico está loco. Pero ¿no le dijiste que era su prima?

Groom Sí, y tampoco recuerda. ¡Como tiene tantas!

Dor. No es extraño. La pobre, en medio de su dolor.

Groom De todos modos, me dijo que aunque no recuerda, que pasen ustedes al salón y que bailen.

Cas.
Sev. } ¿Que bailemos? (Asombrados.)

Dor. Se ha trastornado con tanto sufrir. Vamos, Padre, vamos allá... Que el Señor haga un milagro.

Todos ¡Pobre Dolores!

(Mutis izquierda, música y telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Salón de fiestas de la casa. Al fondo, serre con plantas formando a modo de un salón de conciertos. A los lados, mesitas con sillas donde los concurrentes beben. Mucha luz, mucha alegría.

ESCENA PRIMERA

DOÑA DOLORES, DON LEANDRO, DON PRÁXEDES, REGULEZ, CRISANTO, GOMEZ, RODRIGUEZ, INVITADOS, todas las ALUMNAS del segundo cuadro que no tomen parte en los números y SANTA con el traje de su número

Música

(Al levantarse el telón todos los personajes aplauden y jalean con gran animación y alegría. Sale Santa con traje andaluz, mantilla blanca y flores)

Santa
Granada de mis amores,
sultana de Andalucía;
si conoces mis dolores
dame un poco de consuelo y de alegría.

—

En tus calles misteriosas
que bajan de la Alpujarra,
fuí feliz oyendo alegre
los sones de una guitarra.
Y al volver buscando amores
que calmasen mi tormento,
en mi reja vi dos flores;
pasionaria y pensamiento.
Nació la pasionaria
porque he sufrido.
Nació aquel pensamiento
porque he llorado.
Las dos flores sabían
que te he querido.

—

Granada de mis amores,
sultana de Andalucía;
si conoces mis dolores
dame un poco de consuelo y de alegria.
(Mutis con el fuerte de orquesta.)

Hablado

Todos (Aplaudiendo) ¡Bravo! ¡Bien!
Dol Les suplico benevolencia para mis alumnas. Son aficionadas; aplaudan ustedes su buena intención.
Inv. 1.º Y sus buenas formas.
Inv. 4.º ¡Son admirables!
Lean. ¡Estupendas! ¡Que me las traigan!
Emer. (Entra agitadísimo.) ¡Ay, mi madre! ¡Don Leandro, que está aquí!
Lean. ¿Quién?
Emer. Que está ahí, que está ahí... doña Dorotea.
Lean. Tú has bebido.
Emer. Que no he bebido, don Leandro, huélame usted. Que viene con el Padre... Que viene con el Padre Severo.
Lean. Anda, anda, tómate otra copa y a dormirla.
Reg. ¿Qué... ocurre?
Lean. Este, que ve visiones. Figúrate... Dice que ha visto a mi mujer, que está ahí. (Riendo.)
Emer. Y también doña Casimirita.
Reg. ¡Vamos, chico! ¡Tú no sabes dónde tienes la cabeza!
Emer. Ahora sí, pero luego vamos a tener que buscarla con cerillas.
Lean ¡Calla, que empiezan!
Dol. (Anunciando.) Ultimo número: «La Suerte de Colombina.»

ESCENA II

DICHOS, COLOMBINA 1.ª, 2.ª y 3.ª, PIERROT 1.º, 2.º y 3.º (1); tres CLOWNS

Música

(Salen tres Colombinas vestidas de rojo y oro, con falda corta y traje de lentejuelas, sombrero colombina de fieltro rojo con pon pon de gasa.)

---

(1) El Pierrot 1.º debe ser interpretado por una primera tiple cantante. Las evoluciones de este número en detalle quedan confiadas al talento de los directores.

Colom. Colombina siempre fué juiciosa,
siempre buena esposa,
siempre amó a su clown.
Colombina nunca es veleidosa,
nunca es caprichosa,
¡respetad su reputación!

Pierrots (Saliendo a escena y acercándose a las Colombinas. Los tres primeros compases marcan los pasos de salida. Visten de raso blanco, blusa y pantalón cortos, y en la rodilla un largo lazo negro con caídas, zapato y media blancos. En la cabeza, el gorro de media y encima sombreros blancos de fieltro, lo mismo que los de Colombina; con pon pon negro. Véase el grabado.)
Mujercita, perdone usted,
yo de amor busco un profesor,
si le encuentro le pediré
que me enseñe lo que es amor.
Mujercita de airoso andar,
yo quisiera saber amar.

Pierrot 1.º Porque yo... Porque yo... Porque yo
soy el pobre Pierrot
que una noche de abril
se cansó de cantar
a la luna, y la luna le olvidó
y no le quiere escuchar.
Soy el pobre Pierrot
que jamás cantará
al amor,
y su canción olvidará
como recuerdo que pasó...
Tralalá.... tralalá... tralalá...

Todas Es el pobre Pierrot.
Tralalá... tralalá... tralalá...
(Evolución durante los compases alegres: luego, al comenzar el motivo más reposado, los Pierrots se quitan ceremoniosamente sus sombreros que colocan bajo el brazo y se acercan a las Colombinas, poniéndose al lado derecho de cada una y un poco hacia atrás.)

Colom. (A los Pierrots que se les acercan.)
Ojo, que viene el clown
y es mi marido.

Pierrots Cencerros no sentí,
aun no ha venido.

Colom. Si viene aquí y le ve
va a convidarle.

Pierrots De su invitación
aprovecho la ocasión.
Colom. Cuidadito....
Pierrots Ya le tengo...
Colom. Cuidadito con el clown.

(Los Pierrots toman por la cintura a las Colombinas e inician, al segundo verso del estribillo, el mutis por la derecha. Al comenzar el estribillo, salen por el foro los clowns, que andan cabeza abajo y pausadamente. Véanse las «Observaciones.» Cuando al terminar el estribillo hacen mutis Colombinas y Pierrots, los clowns avanzan hacia la batería y al ver que huyen juntos intentan correr tras ellas, muy torpemente, como es natural, puesto que simulan andar sobre las manos, y hacen mutis. Inmediatamente de terminar el número vuelven a salir Colombinas y Pierrots por último término, y aún es de más efecto que lo hagan durante el mutis de los clowns y burlándose de ellos. Al terminar la orquesta se mezclan con los invitados. Unos y otros cantan y bailan alegremente, sin orquesta, el estribillo. Al aparecer por el lateral doña Dorotea, Casimirita y el Padre Severo, consternación general.)

ESCENA III

DICHOS, DOROTEA, CASIMIRITA y el PADRE SEVERO

Hablado

Emer. (Que ha llegado al lateral derecha, grita asustado:) ¡El bólido!
Lean. ¿Otro torero?
Emer. ¡Doña Dorotea!
Todos ¡Ah! (Gran bullicio.)
Dor. ¡Jesús!...
Sev. (Santiguándose.) En el nombre del Padre...

(Doña Dorotea y Casimirita se dirigen a don Leandro y Regúlez, como dos fieras, y empiezan a golpearles. Ellos huyen abrazando a las mujeres. Gran confusión.)

Dor. ¡Infame! ¡Bandido!
Cas. ¡Canalla, falso!
Dor. ¿Y esa doña Dolores... dónde está?
Dol. (Provocadora.) ¡Servidora de usted!... ¿Se ofrece algo?

Dor. Esto es una indignidad. El escándalo va a ser enorme. (Hecha un basilisco.)

Cas. (Igual juego Casimirita y Regulez.) ¿Y tú qué dices, infame?

Reg. (Con exageración.) Ca... ca... ca... simirita, yo te...

Cas. Hemos concluído para siempre.

ESCENA IV

DICHOS. MÓNICA y FAUSTINA

Dor. (Al ver entrar a Faustina.) ¡Faustina!

Emer. ¡La Santísima!... (Echa a correr escondiéndose có. micamente entre los otros. Faustina le persigue hasta lograr cogerle.)

Món. ¿En dónde está ese depósito de sublimado corrosivo?...

Práx. (Tratando de ocultarse.) ¡Mi mujer! ¡La belladona me valga!

Món. Estamos enteradas de todo... Dorotea, Casimira; amigas mías... (Se abrazan las tres sollozando.)

Faus. (Dirigiéndose airada a Emerenciano.) ¿Y tú aquí, a qué tocabas?...

Emer. ¡A fuego!

Dor. Y todos estos señores que yo creía tan formales... Hoy mismo sabrán sus mujeres todo, absolutamente todo.

Ellos (Arrodillándose.) Señora...

Lean. (Suplicante.) Dorotea...

Sev. Perdónelos. Esto les servirá de escarmiento. Mañana saldrá para Villacalmosa la siguiente carta circular... «Mis queridas hijas en confesión Cándida, Inocencia, Asunción, etcétera... Madrid está imposible. Volvemos hoy todos. La pobre Dolores murió. Sus hijos también. La Facultad de Farmacia se ha cerrado. Dato riñó con Crisanto. Suprimimos los toros en toda España. La muela empastada...

Dor. ¡Accedo! Y ahora... vámonos. ¡Qué vergüenza! ¡Lo más distinguido de Villacalmosa en una academia de varietés! ¡Si esto se supiera!...

Sev. (Proféticamente.) ¡Silencio!... ¡Olvido!...

Món. Y ácido prúsico en cuanto volvamos al pueblo. (Amenazadora.)

Cas. (Gimoteando.) Yo ya no seré nunca dichosa... (Mutis derecha Dorotea, Casimira, Mónica y Faustina con el padre Severo.)

Lean. Señores, ya lo oyen ustedes; ¡la pobre Dolores ha muerto!... (Aparte.) (Hay que buscar otro ardid.) (Alto.) Pero por esta noche, que es la última, gritemos...

Emer. ¡Viva Dolores!

Todos ¡Viva! ¡Viva!...
(Música; bailan animadamente. Telón.)

FIN DE LA HUMORADA

OBSERVACIONES

Los clowns del último número son de efecto y se hacen fácilmente. Se trata de unos trajes de clown que se ponen al revés, esto es, las mangas en las piernas y las piernas en la cabeza, o mejor dicho, en las manos, que lleva en alto el actor sosteniendo unos pies de cartón con zapatillas para que la ilusión sea completa. En la cintura, sujetas por una especie de faja de cartón, van unas cabezas de clown con peluca y gorro y los pies del actor, que calza unas alpargatas, van cubiertos por unas manos hechas con guantes blancos y que cubren por completo el pie.

No obstante, en las compañías donde no sea posible. este efecto, se sustituirá por tres muchachas vestidas de clowns y el Director de escena podrá disponer unos pasos de baile que suplan el efecto.

Obras de Antonio Fanosa

Los tomadores, sainete lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros, música de D. José Sigler.

Letras a la vista, juguete cómico-lírico en un acto, música de D. Joaquín Castro.

El barbero de mi calle, sainete lírico en un acto, música de D. Andrés Vidal y Llimona.

¡A mí los reventadores!, revista en un acto, dividido en cinco cuadros, música de D. Angel Rubio.

La perla de Oriente, disparate comico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, música de D. Mariano Hermoso.

¡Eche usted señoras!, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de los señores D. Manuel Quislant y D. Pedro Badía.

La pobrecita Dolores, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música de D. Pedro Badía.

Obras de Emilio G. del Castillo

Duda cruel, monólogo. (Agotada.)

Lazo de unión, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)

El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.

Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.

Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.

Holmes y Raffles, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.

La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.

Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.

¡Pícaro telefono!, juguete cómico en un acto y en prosa.

El príncipe Sin-Miedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.

Sol y alegría, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.

Los segadores, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, música de Manuel Quislant.

Los talianos, astracanada en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Joaquín Gené.

El bello Narciso, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música de Ramón López-Montenegro.

Nacer de pie, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en verso, música de Luis Foglietti.

La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

¡Eche usted señoras!, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de Quislant y Badía.

Juan Sin Nombre, episodio lírico-dramático en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, música de Enrique Reñé.

Benítez, cobrador, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de Quislant y Badía.

El amigo Nicolás, aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

El dirigible, fantasía cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, prosa y verso, música de Luna y Escobar.

Sangre y arena, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, basada en la novela de Blasco Ibáñez, música de Luna y Marquina.

El Padre Augusto, comedia lírica en un acto, dividido en dos cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Quislant y Badía.

A fuerza de puños, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Arturo Saco del Valle.

Los espadachines, novela escénica en nueve cuadros.

La maja de los claveles, sainete de costumbres madrileñas de principios del siglo XIX, en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Vicente Lleó.

La reina del Albaicín, zarzuela cómica en dos actos, divididos en seis cuadros, música del maestro Rafael Calleja.

El reino de los frescos, revista fantástica en cuatro cuadros y una apoteosis, en prosa y verso, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

Princesita de ensueño, leyenda fantástica en un acto, música de M. Amenábar.

La gloria del vencido, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Pablo Luna y M. Amenábar.

Eva, la niña de la fábrica, refundición en un acto de la oporeta en tres actos de Franz Léhar.

¡Al fin solos!, opereta en tres actos de Franz Léhar.

La alegría de la casa, melodrama lírico en un acto y cuatro cuadros, música de Marquina y Morenilla.

Sybill, opereta en tres actos de Víctor Jacobi, adaptación de Pablo Luna.

Poliche, traducción de la comedia en cuatro actos de Henry Bataille.

La pobrecita Dolores, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Pedro Badía.



Precio: UNA peseta